

Elementos para una genealogía del término “telebasura” en España*

Manuel Palacio

Manuel Palacio es catedrático de la Universidad Carlos III de Madrid, argumentista de la serie *El arte del vídeo* (TVE, 1990) y autor, entre otros, de *La imagen sublime* (1987), *Programación televisiva* (1999) e *Historia de la televisión en España* (2001). Fue coordinador de la *Historia general del cine* (1995-1997) y editor de *Las cosas que hemos visto. 50 años y más de TVE* (2006).

Where does the term “trash TV” come from? Given the definition provided by the academicians of the Royal Academy of Language, one could draw the erroneous conclusion that, in Spain, the invocation of quality as the rudder that guides television seems to restrict itself to what is so considered by journalists, politicians and Catholic moralists. The different “Manifestos”, media debates, editorial declarations and legislative attempts which, since March 2001, have appeared in our country based on the debate against trash TV, have combined a certain definition of the term and an absolute vagueness with regard to the topic of quality, without, up to now, there having been any visible concern from the areas of academic thought or from the industry.

* Este trabajo ha sido realizado en el ámbito y con la ayuda del proyecto Cultura, Sociedad y Televisión en España (1956-2006), Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Investigación 2006/03962/001.



¿Qué es la telebasura? Desde luego, es un término de uso común y coloquial que como tal ha dado lugar a una cierta producción de libros con vocación académica (firmados, entre otros, por catedráticos eméritos de filosofía como Gustavo Bueno, *Telebasura y democracia*, 2002), a artículos concienzudos con deseo taxonómico (por ejemplo, el decálogo que establece Gérard Imbert en “Telebasura: de la telerrealidad a la teleficción”, *El País*, 10 de enero de 2005), a multitud de intervenciones periodísticas, a frecuentes comentarios de nuestros representantes políticos..., en suma, a una definición de la misma Academia de la Lengua. En estas páginas recorreremos la misma noción de telebasura a partir del uso social que se ha hecho del término, una especie de recepción crítica del vocablo. Empecemos con la definición de la Real Academia, como suprema fuente de autoridad.

La Real Academia define la telebasura en una única acepción, como: “f. coloq. Conjunto de programas televisivos de muy baja calidad.” Difícil encrucijada en la que nos colocan los académicos. Y ello porque, para que se pueda avanzar con la definición, se nos remite a un problema de dimensiones aún mayores: el concepto de calidad televisiva. Cierto es que los debates sobre ésta tienen una cierta presencia en los foros públicos, sobre todo en referencia a las obligaciones de las emisiones de titularidad pública; sin embargo, no hay una significativa bibliografía en la comunidad científica española sobre las maneras con las que se puede delimitar en la práctica diaria la noción de calidad televisiva. Y de hecho, en España la invocación de la calidad como timón de la guía de la televisión parece restringirse a lo que se piensa desde el campo de los periodistas, de los políticos y de los moralistas de base católica, sin que haya una preocupación visible en los territorios del pensamiento académico o de la industria.

Existe un buen ejemplo en el que se combinan una cierta definición del término “telebasura” y una vaguedad absoluta cuando se habla de calidad: en marzo de 2001, diversas instituciones sociales y cívicas como la Asociación de Usuarios de la Comunicación, Unión General de Trabajadores, Comisiones Obreras, la Confederación Española de Madres y Padres de Alumnos, la Unión de Consumidores de España y la Confederación de Asociaciones de Vecinos de España, conciben un “Manifiesto contra la telebasura”. El manifiesto, disponible en varias direcciones de internet, comienza (y en otras versiones termina) con las palabras “Plataforma por una televisión de calidad”. Sin embargo, no existe en todo el texto —que todavía permite hoy las adhesiones ciudadanas— ninguna referencia a lo que se con-

sidera *una televisión de calidad* (la telebasura se describe en sus páginas como “una forma de hacer televisión caracterizada por explotar el morbo, el sensacionalismo y el escándalo como palancas de atracción de la audiencia”).

En suma, si seguimos la definición del diccionario y a la vez carecemos de una idea sobre lo que es la calidad televisiva, difícilmente podremos dilucidar lo que es telebasura. Sigamos un camino positivista; busquemos, pues, el significado de la telebasura analizando el uso que se ido haciendo del término en el espacio público español. En especial, centrémonos en los orígenes, como en una mirada genealógica. Pongamos para empezar los datos que poseemos.

¿De dónde sale el término “telebasura”? ¿Quién lo inventa, si se me permite hablar así? ¿Cómo se ha extendido? Sabemos que el vocablo en sí mismo no es muy antiguo: durante gran parte de la historia de la televisión los programas de muy baja calidad no se catalogaban como telebasura. También conocemos que, al menos en castellano, ningún otro medio de comunicación (radio, prensa, internet...) o actividad artístico-industrial (cine, arquitectura...) utiliza la palabra basura como un afijo que añadido al prefijo “televisión” permita referirse a los ejemplos menos lustrosos de la actividad.

Telebasura es una traducción del inglés americano, *TV Trash*, término que los periodistas estadounidenses empiezan a utilizar en los años ochenta para describir algunos productos de la sociedad contemporánea, como la comida o el cine.¹ Centrado en la televisión, la llamada *TV Trash* hace referencia a unos espacios programados en los horarios minoritarios de la televisión matinal o en las cadenas de cable; son formatos desarrollados en el plató, tipo *talk show*, donde los invitados en tertulias demuestran una visible agresividad en los debates; se suele decir que *The Phil Donahue Show* (1967-1996) es el origen de los programas de *TV Trash*, también denominados *attack shows* (programas de ataque).

Los debates de *TV Trash* se articulan en torno a temas siempre polémicos relacionados con el sexo, la violencia, la religión o el racismo. Los cronistas americanos subrayan que estos programas utilizan las mismas estrategias que la denominada prensa sensacionalista o “tabloide”. Los académicos norteamericanos, quizá por el carácter periférico que poseen los espacios de *TV Trash* en el

¹ Curiosamente, el cine *Trash* es reivindicado por determinados sectores culturales, tal como atestigua el hecho de que en *Metrópolis* (TVE 2) se le dedicara un monográfico.

conjunto del sistema televisivo, no se han sentido muy motivados para analizarla.

A finales de los ochenta el término llega a España. Inicialmente sujeta a distintas traducciones, la *TV Trash* es utilizada por los diarios para describir algunas de las peculiaridades de la televisión norteamericana, inéditas en la televisión española. A principios de los noventa algunos periodistas comienzan a hablar de telebasura para describir los efectos en la programación parejos a los cambios del sistema televisivo surgidos con la competencia entre emisoras y la llegada de las emisoras privadas. Inicialmente se habla de “programas basura”, aunque la delimitación de lo que abarca este tipo de programas es muy laxa: los periodistas, y los moralistas que inmediatamente les acompañan, incluyen en la “mala televisión” las telenovelas como *Cristal* o programas eróticos de horario de madrugada como *Ay, qué calor*; pero especialmente se centran en los dibujos animados “violentos” como *La bola del dragón Z* o *Las tortugas ninja*.

Sin que todavía se utilice el término “telebasura”, ya se está estableciendo una de las normas básicas que regula su uso público: la valoración peyorativa del infijo “basura” no abarca el conjunto de la televisión, sino tan sólo unos determinados géneros o formatos, dejando fuera de su práctica social a otros (caso de los informativos). Y si utilizar la televisión, y no la prensa o la radio basura, nos habla de la ancestral falta de legitimación que posee la pequeña pantalla en España, el centrarse en específicos ejemplos de géneros o formatos revela las maneras en que determinados sectores sociales o culturales imponen la jerarquía de sus gustos al conjunto de la sociedad.

Una búsqueda de la palabra “telebasura” en el archivo web del diario *El País* (sin duda el diario más decisivo para la configuración de la opinión pública en materia cultural) nos da los siguientes datos: el vocablo aparece por vez primera en 1993 (5 resultados encontrados) y, luego, encadenando los años: en 1994 (46 resultados), 1995 (12 resultados), 1996 (10 resultados), 1997 (48 resultados), 1998 (44 resultados), 1999 (26 resultados), 2000 (30 resultados), 2001 (37 resultados), 2002 (42 resultados), 2003 (144 resultados), 2004 (188 resultados), 2005 (53 resultados), 2006 (39 resultados). En suma: primero, altas apariciones en 1994, 1997 y 1998; luego se dispara en los primeros años de los 2000 y comienza a bajar a partir de 2005.² Pero

² <www.elpais.es> [Consulta: 28 de mayo de 2007].

con los datos, o para ser más exactos, con la irregularidad de las apariciones, surgen algunas preguntas verdaderamente inquietantes para el investigador: descartando, por ejemplo, que la televisión de 2000 sea mejor que la de 1997, o que la de 2006 posea mucha más calidad que la del año 2004, entonces: ¿es posible que los debates sobre la telebasura no tengan sólo que ver con los programas sino con el pulso social del espacio público? Un ejemplo: *Gran hermano* (eslabón central de todo ataque a la televisión contemporánea) comenzó su andadura el 23 de abril de 2000 y, sin embargo, las apariciones del término en el diario *El País*, coincidiendo con el tiempo en que el formato se emitía las veinticuatro horas del día en una televisión de pago, se mantienen en similares coordenadas que en años anteriores. No obstante, se disparan en los últimos años del gobierno del presidente Aznar (2003 y 2004), para bajar drásticamente en los primeros años del gobierno de Rodríguez Zapatero.

Los primeros acercamientos que tienen una cierta extensión monográfica dedicados a la telebasura aparecen en la prensa en los primeros meses de 1994. En primer lugar en la revista *TP. Teleprograma*, que publica un informe con el título de “Guerra a la violencia en televisión”.³ Luego en *El País*, que en su edición del 22 de marzo de 1994 repasa el estado de la telebasura en diversos países de Europa y en Estados Unidos.⁴ Y poco después, el 22 de abril de 1994, en el suplemento *Comunicación* de *El Mundo*, donde se podía leer un artículo con el explícito título de “Un año en el basurero”.⁵ Ciertamente es que a lo largo de 1992 y 1993 habían comenzado a programarse en las parrillas televisivas españolas los *reality shows* de primera generación (muchos de ellos pergeñados por los comunistas italianos ejecutivos de la RAI 3), con los que los refractarios al medio televisivo creyeron encontrar un filón argumental para su pensamiento negativo. Los *realities* se van a convertir junto a los dibujos animados japoneses en el epicentro de la inicial definición periodística de la telebasura.

En general, en esos años predomina la idea, aún hoy muy esgrimida en los debates, de que cuando se programa telebasura el público idiotizado no va a interesarse por otras ofertas. No obstan-

³ M. R.; Ch. G. “Guerra a la violencia en televisión”. *TP. Teleprograma*, núm. 1.449, 8-14 de enero de 1994.

⁴ VV.AA. “Telebasura”. *El País*, 22 de marzo de 1994.

⁵ RODRIGO, Juan. “Un año en el basurero”. *El Mundo*, *Comunicación*, 22 de abril de 1994.

te, los resultados de audiencia indican lo contrario, y salvo *Quién sabe dónde*, los *realities* obtienen discretos resultados de audiencia: *Quién sabe dónde* (5.º en el ranking de programas más vistos de 1993), *La máquina de la verdad* (22.º), *Código uno* (30.º), *De tú a tú* (33.º). Ni siquiera aparecen en la lista de los cien programas más vistos otros, como *Esta noche cruzamos el Mississippi*.⁶

Así, el término “telebasura” se va convirtiendo en una especie de insulto genérico a la televisión. Pero en esos primeros años noventa habría de pasar otra cosa de enorme calado. En una entrevista en *El País* a Manuel Campo Vidal, en ese momento director de Antena 3, José Miguel Larraya, actual defensor del lector de ese periódico, escribe en la entradilla de la entrevista: “No soplan buenos vientos para la televisión. Las críticas (...) se amontonan para denunciar la telebasura, esa mezcla de esperpento y violencia que inunda los hogares”. A pesar de que no se dice en la entrevista, y por ello cabe deducir que es parte de la línea editorial del diario, el artículo se titula: “La televisión es la asignatura pendiente del Parlamento”.⁷

Visto desde la atalaya de la contemporaneidad, la interpelación directa hecha desde un diario como *El País* a la clase política funcionaría como verdadera gasolina echada al fuego. Y a pesar de que no estamos aquí para señalar aquellas opiniones cercanas a los presupuestos de la industria televisiva que subrayan que los debates sobre la telebasura tienen exclusivamente que ver con las disputas por las inversiones publicitarias (aquellas que dividen los intereses de la prensa y los de la televisión del interés que algunos grupos mediáticos tienen en diferenciar una televisión de pago para públicos biempensantes y cultos de una generalista presta a programar telebasura),⁸ sí que merece la pena destacar la entrada en escena que realiza la clase política en ese debate. Y eso porque éste sí que es un elemento central para comprender la genealogía del término telebasura en España.

El 17 de noviembre de 1993, el Pleno del Senado debate la propuesta de creación de una comisión firmada por D. Alberto Ruiz-Gallardón Jiménez y otros senadores, en la que se solicitaba una “encuesta y estudio sobre la incidencia de los contenidos tele-

⁶ Véase el *Anuario de audiencias de televisión*, 1993, Sofres, p. 61-62.

⁷ LARRAYA, José Miguel. “La televisión es la asignatura pendiente del Parlamento”. *El País*, 9 de mayo de 1993.

⁸ En este caso, 1992-1994 es un periodo de crisis para las inversiones publicitarias.

visivos en las exigencias éticas de la sociedad española y sobre las posibilidades de la televisión como refuerzo y desarrollo educativo y cultural”. Los dos senadores que intervienen en la sesión, uno por el grupo popular y otro por el socialista, Agramunt Font de Mora y Victoria Camps, respectivamente, echan mano del término “telebasura” para describir el apocalipsis que emana de la pequeña pantalla.⁹ Con ellos se inicia el verdadero sostén de la noción del vocablo “telebasura” en el espacio público español. Y supongo que el amable lector coincidirá conmigo en que resulta un poco sarcástico que aquellos que poseen la clave del ordenador que permite escribir el Boletín Oficial del Estado, o prolongar o suspender las concesiones televisivas, formen parte de uno de los grupos sociales más beligerantes con respecto a la telebasura.

Quisiera terminar con dos citas que inciden en lo que acabo de escribir; ambas son relativamente recientes e implican a los dos últimos presidentes de gobierno. Una: “El presidente de gobierno, José María Aznar, arremetió ayer con dureza contra el empresariado de las cadenas de televisión como responsables de la telebasura”¹⁰ (lo hizo en Onda Cero y causó una verdadera sorpresa y conmoción en la industria). Y dos: “Carmen Chacón (en la Comisión Ejecutiva del PSOE) explicó a los presentes que el pasado mes de agosto había dispuesto de más tiempo para ver televisión y pudo comprobar el preocupante incremento de la telebasura. (...) La reflexión de Carmen Chacón sintonizó de inmediato con el sentir de Zapatero”.¹¹ Los comentarios periodísticos y las palabras de los políticos nos remiten al uso de los contenidos televisivos como parte indisoluble del conflicto político en España, aspecto éste que nos diferencia de todos los países de nuestro entorno político y social, y que a su vez permite contextualizar los motivos por los cuales un término como “telebasura” no tiene, ni de largo, el mismo uso en castellano que en otras lenguas.

⁹ Pueden consultarse el “Informe de la Comisión Especial sobre contenidos televisivos”, Senado, 1995, y las actas de la V legislatura, 1993, pp. 423-426, en <www.senado.es> [consulta: 4 de junio de 2007].

¹⁰ Sin firma, “Aznar denuncia a los empresarios y a los profesionales que hacen telebasura”. *El Mundo*, 30 de mayo de 2003.

¹¹ Sin firma, “Carmen Chacón puso sobre la pista a Rodríguez Zapatero hace una semana”. *ABC*, 14 de setembre de 2004.